



Los estudiantes que recibieron los Premios Extraordinarios de Grado con las vicerrectoras y la secretaria general, en el centro. | FOTOS: ALMEIDA



Alumnos de máster galardonados.



Los estudiantes de doctorado reconocidos ayer.

Premio al hábito de la excelencia

Cerca de 230 estudiantes de grado, máster y doctorado recibieron ayer el reconocimiento de la Universidad por sus extraordinarios méritos académicos

R.D.L. | SALAMANCA

La excelencia no es una acción, es un hábito". Con estas palabras la vicerrectora de Internacionalización, M^a Ángeles Serrano, instó a los más de 200 estudiantes de grado, máster y doctorado premiados ayer por sus extraordinarios méritos académicos a seguir esforzándose por ser los mejores.

En el que es, probablemente, uno de los actos de la Universidad de Salamanca que congrega a un mayor número de asistentes — más de 400 personas llenaron el Paraninfo y 150 el Aula Unamuno del edificio histórico—, la rectora en funciones en ausencia de Daniel Hernández Ruipérez, afirmó: "Han hecho ustedes un buen trabajo", refiriéndose, no a los alumnos, sino a las familias de los jóvenes galardonados porque, recordó, son los responsables de las "lecciones de andar por la vida", utilizando las palabras de la poeta María Victoria Atencia.



Entre los premiados estaba Marcos Iglesias, del PP de Ciudad Rodrigo, primero por la derecha.

Extraordinario significa, según la RAE, "fuera del orden o regla natural o común" y también "añadido a lo ordinario". Así lo recordó ayer la vicerrectora de Docencia, Rosario Martín, quien igualmente extendió la felicitación a los padres, hermanos y amigos de los universitarios reconocidos

porque, señaló, estuvieron "al quite". "Su éxito es una labor de equipo", añadió Rosario Martín y en ese equipo incluyó también a los profesores, bibliotecarios y personal de administración y servicios que contribuyeron al éxito de los 230 estudiantes Premios Extraordinarios de Grado, Doctorado y

Máster con una calificación de 8 puntos o superior.

Es el caso de Carlos Domínguez, alumno extremeño graduado en Filología Hispánica y ahora alumno del Máster de Español como Lengua Extranjera al que su padre miraba con orgullo mientras se fotografiaba para dejar huella del momento.

Ese sentimiento de satisfacción era compartido por los profesores. El catedrático de Derecho José María Lago Montero alardeaba de las virtudes de Marcos Iglesias, premio extraordinario de doctorado al igual que Teresa López, anestésista a la que rodeaba con cariño su familia.

Los premios de ayer son el resultado de un gran esfuerzo al que en el caso de Diego Gomes, reconocido como alumno de máster, se suma la distancia que le separa de su país, Brasil, al que volverá en julio para incorporarse a su trabajo como fiscal, no sin antes dar un "empujón" a su tesis.

La excelencia tiene premio.